

« doles que le obedezcan. — La tribu que tenga
 « la desgracia de declararse rebelde será des-
 « truida por nuestras tropas victoriosas, y para
 « servir de escarmiento, sus rebaños serán de-
 « gollados y sus mugeres entregadas á los sol-
 « dados. Tal es nuestra voluntad.

« Firmado,

« Soliman, bajá de Damasco y de Acre. »

Nasser, ufano con su nueva dignidad, afectaba leer á todos aquel decreto, y hablar en turco con el ministro del bajá, lo que aumentaba mas y mas el enojo de los Beduinos. Un dia en que estábamos junto á él, llegó un mancebo muy bizarro llamado Zarrak, caudillo de una tribu vecina. Nasser, como de costumbre, le habla de su nombramiento, encarece la grandeza y el poderío del visir de Damasco y del sultan de Constantinopla, que tiene el sable largo ¹, — y Zarrak, que le escucha con impaciencia, muda de color, se levanta y le dice: « Nasser Agá ², sábeta que
 « todos los Beduinos te aborrecen; si te de-
 « jas deslumbrar por la magnificencia de los
 « Turcos, vete á Damasco, cíñete la frente con un

¹ Espression árabe para designar una dominacion muy estensa.
² Título de un oficial turco; denominacion de escarnio para un Beduino.

« *cauk* ¹, sé el ministro del visir, habita su pa-
 « lacio, y acaso entonces inspirarás terror á los
 « Damasquinos, pero nosotros Beduinos no ha-
 « cemos mas caso de tí, de tu visir y de tu sultan
 « que de una boñiga de camello. Me voy al ter-
 « ritorio de Bagdad, donde hallaré al Drayhy ²
 « Ebn Chahllan, y á él me uniré. »

Nasser, pálido de cólera, trasmitió esta conversacion en turco al Chokredar, quien creyó atemorizar á Zarrak con violentas amenazas, pero este, mirándole con altivez, le dijo: — « Bas-
 « ta: aunque tengais á Nasser al lado, puedo, si
 « quiero, impediros volver á comer pan. » A pesar de estas injuriosas palabras, los tres conservaron su sangre fria, y Zarrak montando á caballo, dijo á Nasser: « *Las salam aleik* (yo te saludo); despliega todo tu poder; yo te aguardo. »
 — Esta provocacion afligió mucho á Nasser, pero no por eso dejó de perseverar en su alianza con los Turcos.

Al dia siguiente supimos que Zarrak habia partido con su tribu para el pais de Geziri, y por todas partes no se hablaba mas que de la reunion de los Beduinos contra Nasser. Noticioso Mehanna de lo que pasaba, llamó á su hijo y le dijo: « Nasser, ¿quieres por ventura romper los

¹ Turbante de ceremonia de los Turcos.

² El destructor de los Turcos.

« pilares de la tienda de Melkghem? » Y asiéndose la barba con la mano : « ¿ Quieres, añadió, hacer « despreciable esta barba al fin de mis dias y « manchar la reputacion que yo habia ganado ? « ¡ Infeliz ! No has invocado el nombre de Dios. « Lo que yo preveia ha sucedido. Todas las tri- « bus van á reunirse al Drayhy. ¿ Qué será en- « tonces de nosotros ? No nos quedará mas arbi- « trio que humillarnos delante de Ebn Sihoud ¹, « de ese enemigo de nuestra raza, que se titula « rey de los Beduinos ; él solo podrá defendernos « del terrible Drayhy. »

Procuró Nasser tranquilizar á su padre asegurándole que no iban tan mal sus cosas como él temia. Entre tanto los Beduinos empezaban á tomar partido por uno ó por otro, pero los mas daban la razon al padre que entendia sus verdaderos intereses.

Jeque Ibrahim estaba muy descontento : deseaba internarse mas en el desierto, y avanzar hasta Bagdad, y se hallaba ligado á una tribu que se quedaba entre Damasco y Homs, con lo

¹ Ebn Sihoud manda á millon y medio de Beduinos : reina sobre el pais de Derbié, de Medyde, de Samarcand, de Hygias y de Zamos ó Zamen. Estos pueblos se llaman los Wahabi.

Los Beduinos de la Persia, mandados por el emir Sahid el Feh-rabi, son mas de un millon, lo que unido á las tribus de Bagdad de Basora, de la Mesopotamia y del Horan, da una poblacion errante de cuatro millones de almas.

que perdía todo el verano, sin poder alejarse mas que con riesgo de la vida. Encargóme que tomase informes acerca del Drayhy, me enterase de su caracter, averiguase en qué sitios pasa el verano, adonde se retira en invierno, si admite á los estrangeros, y otras mil particularidades ; en fin, me dijo que tenia el mayor interés en recibir estos informes.

Dificil era obtener estos pormenores sin escitar sospechas : era preciso hallar á alguno que no fuese de la tribu de El Hassné. Al fin, logré relacionarme con un tal Abdallah *el Chahen* (el poeta), y sabiendo que estos suelen estar en favor con los grandes, le hice varias preguntas sobre todas las tribus que habia visitado, y supe con placer que habia vivido mucho tiempo con el Drayhy. Por él obtuve cuantas noticias necesitaba.

Un dia Nasser me hizo escribir al jeque de Sadding y al de Corietain para pedirles á cada uno mil piastras y seis machlas. Este derecho se llama derecho de fraternidad, y es un convenio entre los jeques de las aldeas y los mas poderosos gefes de Beduinos para ser protegidos de los estragos de las otras tribus. Esta contribucion es anual. — Estos infelices pueblos se arruinan por contentar á dos tiranos, — los Beduinos y los Turcos.

Mehanna tiene una fraternidad con todas las aldeas de los territorios de Damasco, Homs y Hama, lo que le produce una renta de sobre cincuenta mil piastras. El bajá de Damasco le paga doce mil quinientas, y las ciudades de Homs y Hama le dan además cierta cantidad de trigo, de arroz, de arrope y de telas: las pequeñas tribus le traen manteca y queso. A pesar de esto, nunca tiene dinero y con frecuencia se halla entrapado, sin tener gasto alguno que hacer; lo que nos admiró mucho, hasta que supimos que todo se lo regalaba á los guerreros mas famosos, así de su tribu como de las otras, y que así se habia hecho un partido poderoso. Siempre va muy mal vestido, y cuando recibe de regalo una hermosa pelliza ó algun otro objeto, se lo da al que á la sazón tiene al lado. El refran beduino que dice que la *generosidad cubre todos los defectos*, se halla verificado en Mehanna, cuya liberalidad es lo único que hace llevaderos los defectos de Nasser.

Poco despues de este suceso, fuimos á acamparnos á tres horas del Oronte, en un terreno llamado El Zididi, donde se hallan varios pequeños manantiales.

Habiendo ido un dia Mehanna con diez ginetes á hacer una visita al agá de Homs, volvió cargado de regalos de todos los comerciantes, que

quieren tenerle contento; porque cuando no lo está, intercepta el comercio despojando á las caravanas. Inmediatamente despues de su vuelta, salió Nasser para una expedicion contra la tribu Abdelli, mandada por el emir El Dogniani, y acampada junto á Palmira en dos cerros de forma igual, llamados Eldain (los pechos), y á los tres dias volvió, trayéndose ciento cincuenta camellos y doscientos carneros. En esta ocasion perdimos tres hombres y á Zamel le mataron la yegua que montaba; en revancha, cogimos tres yeguas, matamos diez hombres y herimos á unos veinte. A pesar de este triunfo, los Beduinos estaban indignados de la mala fe de Nasser que no tenia ningun motivo de odio contra aquella tribu.

Por todas partes se concertaban las tribus con el Drayhy para destruir á la tribu El Hassné, y habiendo llegado esta noticia al emir Douhi, jefe de la tribu Would Ali, pariente y amigo íntimo de Mehanna y que, como él está obligado á escoltar la gran caravana, llegó un dia, con treinta ginetes, á avisarle del peligro que le amenazaba. Los principales de la tribu salieron al encuentro de Douhi; cuando este entró en la tienda, pidió Mehanna el café, pero el emir le detuvo y le dijo: — « ¡Mehanna, ya está bebido tu café! No vengo aquí á beber ni á comer, sino

« á prevenirte que la conducta de tu hijo Nasser
« Bajá (título que le daba por escarnio) trae la
« destruccion sobre tí y los tuyos; sábetelo que to-
« dos los Beduinos han formado una liga y van á
« declararte una guerra á muerte.» Mehanna,
mudando de color, exclamó. « ¡Mira! ¿estas con-
« tento, Nasser? ¡tú serás el último de la raza
« de Melkghem! »

Nasser, lejos de ceder, respondió que haria
frente á todos los Beduinos y tendria el auxilio
de 20,000 Osmanlís, lo mismo que el de Mola Is-
mael, jefe de la caballería curda que lleva el cha-
có. Douhi pasó la noche procurando disuadir á
Nasser de sus proyectos sin poder conseguirlo; al
día siguiente partió, diciendo: « Mi conciencia
« me prohíbe unirme á vosotros. El parentesco
« y el pan que hemos comido juntos me pro-
« hibien declararos la guerra; ¡adios! os dejo
« con sentimiento. »

Desde aquel momento empezamos á pasarlo
muy mal con los Beduinos, y no podiamos de-
jarlos, porque todos los que se alejaban de las
tiendas eran asesinados. — Todo era ataques por
una y otra parte, cambios de campamento im-
previstos, para ponerse mas en seguridad; —
alarmas, represalias, continuas disputas entre
Mehanna y su hijo; pero el anciano era de un
carácter tan bondadoso y crédulo que Nasser

acababa siempre por persuadirle que tenia ra-
zon.

Mil rasgos nos contaron de su sencillez, y en-
tre otros que estando en Damasco mientras que
Youssof Bajá, gran visir de la Puerta, tenia allí
su corte de vuelta de Egipto, despues de la par-
tida de los Franceses, Mehanna se presentó á él
como todos los grandes; pero poco al corriente
de la etiqueta turca, se llegó á hablarle sin ce-
remonia, haciéndole el saludo de los Beduinos,
y se sentó en el divan á su lado sin esperar á que
se le invitase á ello. — Youssof, igualmente,
poco acostumbrado á las costumbres de los Be-
duinos, é ignorando la dignidad de aquel viejeci-
to mal vestido que le trataba tan familiarmente,
mandó que le echasen á la calle y le cortasen la
cabeza. — Preparábanse ya los esclavos á ejecu-
tar esta orden cuando exclamó el bajá de Damas-
co: « ¡Teneos! ¿qué vais á hacer? Si cae un
« pelo de su frente, nunca podreis, con todo
« vuestro poderío, enviar una caravana á la Me-
« ca. » — Inmediatamente dió contraorden el
visir y le sentó á su lado; dióle el café, le hizo
poner un turbante de cachemira, un rico gom-
baz (ropon), una pelliza de honor, y le presentó
mil piastras. — Mehanna, sordo y sin entender
el turco, no sabia qué era aquello que pasaba,
pero quitándose sus lujosas ropas, se las dió á

tres de sus esclavos que le habian acompañado. — Hízole preguntar el visir por el dragoman si no estaba contento de su regalo, á lo que respondió Mehanna : — « Decid al visir del sultan « que nosotros los Beduinos no procuramos distinguirnos por la buena ropa ; yo voy mal vestido, pero todos los Beduinos me conocen, y « saben que soy Mehanna el Zadel, hijo de Melk-«ghem. » — El bajá, por no enojarle, afectó reír y estar muy contento de él.

En fin se pasó el verano. En el mes de octubre, la tribu se halló en las cercanías de Alepo. — Mi corazón latía de gozo de hallarme tan cerca de mi patria, pero con arreglo á nuestras condiciones ni aun podia dar noticias mias á mis amigos. — Jeque Ibrahim deseaba ir á pasar el invierno á Damasco, y ningun Beduino se atrevia á conducirnos á esta ciudad ; con sumo trabajo conseguimos hacernos escoltar hasta un pueblo, á dos dias de Alepo, llamado Soghene (*la caliente*). Los hospitalarios vecinos se disputaron el placer de recibirnos ; un baño caliente natural ha dado su nombre al pueblo, y la hermosura de sus habitantes debe atribuirse á la bondad de sus aguas termales. — De allí pasamos á Palmira con un trabajo de que nos indemnizó el placer de volver á ver á Jeque Ragial. Despues de pasar quince dias con nuestros

amigos, salimos de nuevo para Corietain, donde Jeque Selim y el cura Moussi nos recibieron con un verdadero interes ; no se cansaban de escuchar nuestras historias sobre los Beduinos. — Jeque Ibrahim respondia á su amistoso desvelo por nuestros asuntos, diciendo que nuestra especulacion iba á las mil maravillas, que habiamos ganado mas de lo que esperábamos, — mientras que verdaderamente, entre las pérdidas y los regalos, no nos quedaba ya nada mas que las mercancías en depósito en casa de Moussi. — Treinta dias perdimos en Corietain organizando nuestra partida. — El invierno avanzaba rápidamente, y nadie se atrevia á darnos cabalgaduras, convencidos de que seriamos despojados en el camino : en fin Jeque Ibrahim compró un mal caballo, yo alquilé un burro, y con un tiempo detestable y un viento glacial, salimos acompañados de cuatro hombres á pie para la aldea de Dair Antie. Al cabo de algunas horas, llegamos á un desfiladero entre dos montañas, llamado Beni el Gebelain : en este punto llegaron sobre nosotros veinte ginetes beduinos : nuestros conductores, lejos de defendernos, esconden nuestras escopetas y permanecen inmóviles espectadores de nuestro desastre : los Beduinos nos roban y no nos dejan mas que la camisa. — Imploramos la muerte mas bien que el que nos de-

jen de aquel modo espuestos al frio : al fin, compadecidos de nuestra situacion, tuvieron la generosidad de dejarnos á cada uno un *gombaz* ; por lo que hace á nuestros rocines, eran harto malos para tentarlos, pues como apenas podian andar, los hubieran retrasado inútilmente en su carrera. — Continuamos tristemente nuestro camino ; la noche se echaba encima, y el frio que era escesivo, pronto nos hizo perder el uso de la palabra : teniamos los ojos encendidos y el cutis azul ; al cabo de poco tiempo caí al suelo desmayado y helado. Jeque Ibrahim hacia ademanes de desesperacion á los guias, sin poder hablarles ; uno de ellos, siriano cristiano, se compadeció de mí y de la afliccion de Jeque Ibrahim, tira al suelo el caballo medio muerto tambien de frio y de cansancio, le mata á palos, le abre el vientre y me mete sin sentido en su piel, no dejándome mas que la cabeza fuera. Al cabo de media hora, volví en mí, muy asombrado de sentirme resucitar y de verme en semejante postura : el calor me volvió el uso de la palabra y dí las mas espresivas gracias á Jeque Ibrahim y al buen Arabe ; cobré brios y saqué fuerzas para andar. Poco despues nuestros guias gritaron : — ¡ El pueblo ! ¡ el pueblo ! y entramos en la primera casa, que era la de un herrero, llamado Hanna el Bitar, quien se tomó el mas vivo inte-

res por nuestra situacion, se dió prisa á cubrirnos á ambos de estiercol de camello, y nos dió, gota á gota, un poco de vino ; habiendo reanimado así en nosotros la fuerza y el calor, nos sacó de nuestro estercolero, nos metió en la cama y nos hizo tomar una buena sopa. — Despues de un descanso indispensable, tomamos prestadas doscientas piastras para pagar á nuestros guias y pasar á Damasco, adonde llegamos el 25 de diciembre de 1840.

M. Chabassan, médico frances, el único Franco que habia en Damasco, nos dió la hospitalidad ; pero como debiamos pasar allí el invierno, nos establecimos mas adelante en el convento de los lazaristas, que estaba abandonado.

No describiré la célebre ciudad de Scham ' (Damasco), la puerta de la gloria (Babel Cahbé) como la llaman los Turcos. Nuestra larga residencia nos ha facilitado el conocerla á fondo, pero la han visitado y descrito demasiados viajeros para ofrecer un interes nuevo. Vuelvo á mi relacion.

Un dia, estando en el bazar, pasando el tiempo á la usanza turca, vemos llegarse á nosotros un beduino que nos abraza diciendo : ¿ No reconocéis á vuestro hermano Hettall que ha comido vuestro pan en Nouarat-el-Nahman ? — Contien-

* Scham significa sol.

tisimos del encuentro, le llevamos á nuestra casa, y habiéndole obsequiado é interrogado bien, supimos que las cosas de la tribu Hassné iban muy mal, y que la liga contra ella se estendia cada dia mas. Hettal nos contó que era de la tribu de Would Ali á cuyo jefe Douhi conociamos. Esta tribu pasa el invierno en los territorios de Sarka y de Balka, se estiende desde el pais de Ismael hasta el mar Muerto y vuelve al Horan á la primavera. Propúsonos visitarla, respondiendo de nosotros, y prometiéndonos un buen despacho de nuestras mercancías, y habiendo nosotros aceptado, quedamos convenidos en que vendria hácia el mes de marzo.

Jeque Ibrahim, habiendo recibido de Alepo, por conducto de M. Chabassan, un *group* de mil *talaris*, me hizo hacer nuevas compras; hechas que fueron se las enseñé preguntándole si nos quedaria algo á la vuelta. — « Querido hijo, me respondió, el conocimiento de cada caudillo de « tribu me produce mas que todas mis mercancías tranquilizate, tú tambien obtendrás tu beneficio en dinero y en reputacion: serás famoso en tu siglo, pero es preciso que yo conozca á « todas las tribus y á sus caudillos. Cuento contigo para llegar hasta el Drayhy, y para eso es « preciso absolutamente que pases por Beduino. « Déjate crecer la barba, vistete como ellos é imi-

« ta sus usos. No me pidas ninguna esplicacion; « acuérdate de nuestras condiciones. » — « De nos Dios fortaleza, » fué mi sola respuesta.

Veinte veces estuve á punto de abandonar una empresa cuyos peligros todos veia sin conocer su objeto. Aquel silencio impuesto, aquella obediencia ciega me eran insoportables; sin embargo, el deseo de llegar al resultado y mi cariño al señor Lascaris me hicieron armarme de paciencia.

Habiendo llegado Hettall en la época convenida con tres camellos y dos guías, partimos el 15 de marzo de 1814, un año y veinte ocho dias despues de nuestra primera salida de Alepo. Hallábase entonces la tribu en un sitio llamado Misarib, á tres jornadas de Damasco. Nada notable nos sucedió en el camino; pasamos las noches á cielo raso, y el tercer dia, al ponerse el sol, estábamos en medio de las tiendas de Would-Ali, que presentaban un golpe de vista encantador. Cada tienda estaba rodeada de caballos, camellos, cabras y carneros, con la lanza del ginete clavada á la entrada; la del emir Douhi se elevaba en el centro. Recibiónos este con el mayor agasajo, y nos hizo cenar con él; es hombre de mucha cabeza, igualmente temido y querido de los suyos. Tiene bajo su dominio cinco mil tiendas y tres tribus que se han unido á él, — á saber, la de Benin Sakhre, la de El Serham y la de

El Sarddié. Ha dividido á sus guerreros en compañías ó destacamentos mandados cada uno por uno de sus parientes.

Los Beduinos gustan mucho de oír historias y cuentos despues de cenar : he aquí una que nos contó el emir, y que pinta bien el sumo cariño que tienen á sus caballos y el amor propio que les causan sus buenas cualidades.

Un hombre de su tribu, llamado Giabal, tenia una yegua muy afamada. Hassad-Bajá, que era á la sazón visir de Damasco, le hizo por ella en varias ocasiones, todas las ofertas imaginables, pero inútilmente, porque un Beduino quiere tanto á su caballo como á su muger. Hizo el bajá amenazas que tampoco sirvieron de nada, y entonces se le presentó otro Beduino llamado Giafar quien le preguntó cuanto daria á quien le llevase la yegua de Giabal. — « Llenaré de oro tu morral de cebada, » respondió Hassad, que miraba como una afrenta no haber logrado su propósito ; — y como se descubriese esta conversacion, Giabal ataba su yegua de noche por el pie con una argolla cuya cadena entraba en su tienda, sujeta á una estaca hincada en el suelo debajo del fieltro que les servia de cama á él y á su muger. A media noche penetra Giafar á ras-tras en la tienda, y deslizándose entre Giabal y su muger, empuja suavemente ya á uno ya á

otro : el marido se creia empujado por la muger, y la muger por el marido, y ambos se hacian á un lado. —Entonces Giafar, con un cuchillo bien afilado, hace un agujero en el fieltro, saca la estaca, suelta á la yegua, monta en ella, y cogiendo la lanza de Giabal, le pincha levemente con ella diciendo : — Yo, Giafar, soy quien se lleva tu hermosa yegua ; te lo aviso con tiempo, — y parte. Giabal se precipita fuera de la tienda, llama á sus amigos, toma la yegua de su hermano y por espacio de cuatro horas persiguen á Giafar. La yegua del hermano de Giabal era de la misma sangre que la suya, aunque menos bella. — Dejando atrás á todos los otros ginetes, estaba ya á punto de alcanzar á Giafar, cuando grita á este:—« Pellízcale la oreja derecha, y métele el estribo. » — Giafar obedece y parte como un rayo, con lo que se pierde toda esperanza de alcanzarle. Los otros Beduinos echan en cara á Giabal que él mismo es causa de la pérdida de su yegua¹ : — « Prefiero perderla, respondió, á « mancillar su reputacion. ¿ Queriais que dejase « decir en la tribu Would-Alí², que otra yegua

¹ Cada Beduino acostumbra á su caballo á una seña que le hace desplegar toda su velocidad. No hace uso de ella mas que en un grave peligro y no se la confia, ni aun á su hijo.

² Tribu cuyos caballos son los mas famosos entre los Beduinos.

« ha dejado atrás á la mía? Me queda á lo menos
« la satisfacción de que ninguna otra ha podido
« alcanzarla. »

Volvióse á su tienda con este consuelo, y Giar recibió el galardón de su destreza. — Otro nos contó que en la tribu de Neggde, habia una yegua tan famosa como la de Giabal, y por cuya posesion estaba como loco un Beduino de otra tribu, llamado Daher; despues de haber ofrecido en vano por ella sus camellos, y todas sus riquezas, discurrió teñirse la cara con zumo de yerbas, vestirse de andrajos, atarse el cuello y las piernas como un mendigo estropeado, é ir así á esperar á Nabec, el dueño de la yegua, á un camino por donde sabia que habia de pasar. Cuando le vió cerca, le dijo con voz desfallecida : — « Soy un pobre extranjero; tres dias hace que
« no he podido moverme de aquí para ir á buscar mi sustento. Voy á morir; socorredme y
« Dios os premiará. »

El Beduino le propone que suba á las ancas y le llevará á su pueblo, pero el bellaco responde : — « No puedo levantarme, no tengo fuerzas. » El otro, lleno de compasion, se apea, acerca su yegua y le monta en ella con muchísimo trabajo : — pero apenas se halla firme en la silla, Daher mete á la yegua los talones en los hijares y parte

diciendo : — « Yo, Daher, soy quien te la he quitado y me la llevo. »

El dueño de la yegua le grita que escuche; seguro de no poder ser perseguido, el otro se vuelve y se para á cierta distancia, porque Nabec iba armado con su lanza. Este le dice : « Me has robado mi yegua. Pues Dios lo ha querido así, te
« deseo prosperidad, pero te ruego que no digas
« á nadie como la has obtenido. — ¿Y porqué?
« pregunta Daher. — Porque otro podria estar
« realmente enfermo y quedarse sin socorro : tú
« serias causa de que nadie volviese á hacer una
« sola obra de caridad, por miedo de ser burlado como yo. »

Conmovido por estas palabras, Daher reflexiona un momento, se apea de la yegua y se la vuelve á su dueño abrazándole. Este le llevó á su casa, pasaron juntos tres dias y se juraron fraternidad.

Jeque Ibrahim estaba embelesado con estas historias que le hacian conocer el caracter y la generosidad de los Beduinos. — La tribu de Douhi es mas rica y menos rapaz que la de Mehana : sus caballos son mas hermosos. Quince dias pasamos entre ellos. Jeque Ibrahim hizo regalos á todos los gefes, y vendió algunos artículos á las mugeres, para sostener nuestro papel